

Acción Social COLONIZACION

La segunda fuente de riqueza y adelanto para una nación es el **trabajo y cultivo de la tierra.**

Traspasaría los límites de un simple informe, si quisiera reproducir aquí los artículos que en "Eco de Oriente" y con la firma de José, publicó el M. R. P. José Gouriou s. m. m. cura Párroco de Uribe.

Este estudio cuyas entregas aguardaban con cierta impaciencia los lectores del mencionado periódico ya por la amenidad del estilo ya y sobre todo por la relación que nos hacía de un mundo ignorado cuyos encantos y riquezas descubre el autor con una originalidad llena de gracia y una particular precisión de datos que acredita sus aserciones.

Por motivos idénticos, no transcribiremos el relato que en el mismo órgano, el R. P. J. B. Arnaud cura Párroco de El Calvario hizo de sus correrías por la Cordillera Oriental, en busca de lugares aptos para la colonización y de banqueos propios para la apertura de caminos.

Nó, nada de ello reproduciré porque con igual razón podríamos dar a conocer el verdadero tratado sobre ferrocarriles que sigue editándose en el periódico ya citado; volveremos más bien la hoja y trasladaremos a estas páginas, las que sobre colonización e inmigración escribieron nuestros hermanos en religión, centinelas puestos en dos puntos extremos de la cordillera, guardianes celosos e inteligentes de las dos puertas abiertas sobre la Región Oriental: El Calvario y Uribe.

INFORME

sobre la colonización de la Cordillera Oriental en la Misión de San Martín.

Principios de colonización—La colonización de tantas regiones que Colombia debe poblar tiene que seguir dos principios:

1° Asegurar las fronteras por medio de centros de población: mandando así en un impulso esforzado, como del corazón a los extremos puntos, la sangre generosa de una nación fuerte; este principio vital para la integridad del territorio nacional necesita grandes gastos. 2° Ir paso adelante a la conquista de la selva, como las olas del mar que se extienden en la playa o los batallones de un ejército a la conquista. Este principio, el verdadero, consiste en establecer más adelante nuevos centros que queden en comunicación fácil con los primeros. Llevar desde los centros ya formados los recursos para los nuevos, costará poco; sacar los productos de los colonizadores lo mismo, poco flete ocasiona. En cuanto se pueda, no debe pasar de un día de camino la distancia de un centro a otro centro, sino se recarga mucho el flete a consecuencia de lo cual no prosperará el nuevo centro que debe vender más barato sus productos y comprar más caro las mercancías, y no les quedan a los colonos ganancias suficientes para el desarrollo de las haciendas.

A LA CONQUISTA DE LOS LLANOS DE SAN MARTÍN

En el afán nacional de colonizar tantas regiones desiertas, quedó olvidada una región de gran porvenir, a la puerta de la capital, tierra fértil, clima delicioso: quiero decir la vertiente de la Cordillera Oriental que mira hacia los Llanos de San Martín. Esa región principia a seis horas de Choachí y de Fomeque.

Desde Medina hasta Uribe, en una extensión de más de 50 leguas, no hay ni un pueblo formado en toda esa Cordillera que espera el trabajo fertili-

zante del colono para brotar sus fuentes de riqueza.

El *reinoso* debe bajar poco a poco los escalones de la Cordillera hacia el Llano; la sangre se transformará en unas pocas generaciones, y llegará la hora en que habrá diez *calentanos* contra un *reinoso*, como lo dice en su *Geografía de Colombia* el ilustre Francisco Javier Vergara.

Desde Bogotá, corazón de Colombia, deben salir cuatro vías como las arterias que llevan la vida, para la colonización de la Cordillera hacia el Llano; Bogotá a Medina, Bogotá a Villavicencio, Bogotá a San Martín, Bogotá a Uribe por Usme.

LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE MARIA TRABAJANDO PARA LA COLONIZACION

Los Reverendos Padres de la Compañía de María, bajo la dirección acertada del Ilustrísimo Monseñor Quiot, Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín, se consagraron primero a organizar la base de la Misión y de la colonización. Los resultados notables transformaron los tres pueblos de Medina, Villavicencio y San Martín; Villavicencio, que será la llave de los Llanos, es una ciudad de gran progreso y de rico porvenir. Después de la labor organizadora de los primeros centros se principió el estudio de la colonización de la Cordillera para unir con la capital por vías nuevas las cuatro puertas de los Llanos.

1° *Camino de Bogotá a Medina*—Decretó un Congreso la construcción de un camino que pasara por Choachí, el Chingaza, la cordillera de los Farallones, bajando por el valle de Humea a Medina, Cabuyaro. Toda la región desde el Chingaza hasta Medina es desierta. Hace cuatro años uno de los Padres de Villavicencio, acompañado de algunos peones, salió para estudiar esas montañas. Dió la vuelta a los Farallones por Gachalá hasta Medina: Duró diez y seis (16) días la correría, seis (6) de los cuales en la pura selva. A consecuencia del estudio, el Padre, para animar a los colonos, principió el desmonte en una meseta adecuada para formar un pueblo, a 1.800 metros sobre el nivel del mar, a media hora del Guatiquia. Este año se puso mano a la construcción de la capital (ahora hay más de 80 lotes escogidos por colonos).

Este nuevo centro, llamado *San Juanito*, queda como a ocho horas de Choachí; un día de Fomeque; un día de *Hoya Grande de Junín*; un día y medio de Gachalá, sin comunicación todavía con Medina; a dos días de Villavicencio. Es el primer centro del Alto Guatiquia. A juzgar por el monte, esa región es menos quebrada que la de Ubaque, Choachí y Fomeque.

Son muchas las familias pobres que no tienen donde trabajar y sacar su alimentación en los pueblos formados años há. Esas familias son una carga para las poblaciones, más que un elemento de producción y progreso. Transportadas a nuevos centros donde encuentren tierras fértiles para cultivar, serán nueva fuente de prosperidad y riqueza, que devolverá a la Nación con sobradas ventajas el auxilio que ayudará a la colonización. Entrando más y más familias, se abrirá pronto el camino en dirección a Medina. Del otro lado de los Farallones se formarán nuevos centros de colonización. Así, poco a poco Bogotá alcanzará a tener su vía de comunicación con el Meta, no por entre la selva inmensa y desierta, y con grandes gastos, sino por medio de poblaciones y aldeas, que formarán las etapas de la conquista de los Llanos por Medina y Cabuyaro.

Continuará